

Voto, *habitus*, incorporación. La génesis del 15-M y de Podemos en busca de alternativas de profundización democráticas

Rosa del Mar Moro. Universidad de Oviedo

1. En 2011, una semana antes de las elecciones municipales y generales en España, miles de personas salieron a las calles reclamando una democracia más real, una contraria a la dinámica existente que suponía entre otras cosas que, después de celebradas las elecciones, se cerraban de nuevo las puertas políticas a cualquier otra forma de participación ciudadana. Esta protesta se fraguó en el contexto de una crisis económica de profundos recortes en los derechos sociales, pero también se nutrió de una creciente conciencia de la distancia existente entre una política institucionalizada que se parapetaba sobre sí misma frente a una población dejada políticamente impotente ante al empeoramiento de sus condiciones de vida. El detonante de la manifestación, no obstante, fue la negación del gobierno a prestarse a dialogar con la amplia movilización que durante dos años protestó, fundamentalmente a través de las redes sociales, contra la aprobación de la ley que regula las descargas online de contenidos culturales e informativos, ley conocida por el nombre de Ley Sinde en alusión al apellido de la entonces Ministra de Cultura. Este fue solo un caso más de desatención sistemática a las demandas de la ciudadanía precarizada, pero tuvo el mérito de mostrar claramente la cumbre inexpugnable en la que se sitúa la política institucional *democrática*. La aquiescencia ciudadana al papel pasivo que se le reserva –una complacencia solo basada, muy probablemente, en criterios pragmáticos o instrumentales coyunturales, como han señalado una y otra vez innumerables teóricos políticos¹, no podía más que empezar a saltar por los aires.

281

Junio
2017

¹ David Held recuerda que, para el modelo elitista de Schumpeter (y, tras él, para otros modelos de la democracia contemporáneos), la confianza que el sistema precisa de los individuos para reproducirse de manera pacífica y democrática no requiere afianzarse sobre un acuerdo normativo, sino que puede fundamentarse en la conveniencia coyuntural basada en la falta de alternativas imaginables (aquiescencia pragmática) o en la aceptación instrumental del sistema en la procura de otros fines (acuerdo instrumental o condicional) (Held, 2008, p. 155).

Así, a finales de enero de 2011 comenzó a prender por las redes sociales el hastag *#nolesvotes*, en referencia a los dos grandes partidos políticos de España. Poco tiempo después, a mediados de marzo, se creó el blog Democracia Real Ya! (DRY) como un intento de agrupar a las más de cuatrocientas iniciativas online que se habían erigido contra la aprobación de la Ley Sinde². Esta web fue la que convocó la primera protesta frente al edificio histórico de la sede de la Presidencia de la Comunidad de Madrid, situado en la Puerta del Sol, plaza emblemática del centro de Madrid y Kilómetro Cero de las carreteras radiales españolas. Y acabó siendo la plataforma online de referencia del movimiento de los indignados en España, más conocido con el nombre de “el 15M”, en alusión a la fecha de la primera manifestación del 15 de mayo de 2011.

La convocatoria espontánea de este número relativamente reducido de personas conectadas a través de las redes resultó ser una de las manifestaciones más exitosas de los últimos años en términos de concurrencia y expansión territorial. Así, miles de personas, con la demanda común de exigir una democracia más real, se congregaron simultáneamente en las plazas de cincuenta ciudades españolas e incluso sostuvieron las protestas durante más de dos meses de acampadas en las principales ciudades del país, consiguiendo incorporar cada vez más manifestantes (Anduiza et al., 2014). Esta movilización continuada y sin precedentes en España se efectuó, en todo momento, sin el respaldo o la complicidad de ninguna organización formal (Anduiza et al., 2014; Bennett & Segerberg, 2012; Castells, 2012) y sin el apoyo divulgador de los medios de comunicación convencionales, los cuales, incluso una vez iniciada la protesta, no supieron cubrir la noticia de forma similar a otras manifestaciones recientes en el país sobre las que contaban con información previa ni lograron predecir su posible impacto. Fueron las personas a título individual las que activaron sus redes de amistades online y se conectaron las unas con las otras para organizar y sostener “desde abajo”, sin plan previo y de manera colaborativa, esta llamada de atención contra unas instituciones políticas que les negaban voz real en la producción de sus decisiones al tiempo que se sometían a las exigencias de los

² Alcaide (2011). Véase también Anduiza et al., 2012. Castells cita las palabras de uno de los creadores de la web www.democraciarealya.es: “no era nada. Un conglomerado de blogs de distintos grupos contra la Ley Sinde” (Castells, 2012, p.116).

sectores económicos más poderosos. "No somos mercancía en manos de políticos y banqueros" fue uno de los lemas más conocidos del 15M³.

Además de haber sido gestado desde la red, el 15M conformó a su vez una red de cientos de plataformas con presencia en online⁴. De esta manera, Internet se constituyó como un nuevo espacio de y para la movilización al margen de los canales institucionales⁵. Y fue a partir de estas nuevas redes de protesta creadas en 2011 como se organizaron, desde 2013, cientos de miles de personas para protestar de manera periódica, fundamentalmente contra los recortes en servicios sociales y las políticas sordas del gobierno. Fueron las llamadas mareas ciudadanas, entendidas generalmente como réplicas del 15M (Aguilar Nàcher, 2013, 41), entre ellas, la marea blanca por la sanidad pública, la marea verde por la educación pública y la marea violeta por las políticas de género.

Pues bien, la crítica del 15M a la democracia meramente formal de las elecciones pone en evidencia el enfrentamiento entre dos concepciones de la política que tienen presupuestos e implicaciones diferentes. En este artículo se aborda el sentido de ese enfrentamiento y se analizan de manera esquemática algunas de las claves de las críticas a la democracia formal representada a través del voto, así como algunas de las posibles oportunidades y retos que se presentaron en el camino del 15 M y posteriormente de Podemos hacia una "democracia más real". En ese trayecto, los análisis sociológicos de Pierre Bourdieu aportan útiles pautas interpretativas, siendo su categorización relacional de la incorporación y de la aceptación dóxica y su concepción del campo político de particular relevancia para reconsiderar los supuestos fundamentales de la agencia política y para la recuperación del valor del voto en un marco más amplio e integrador de lo que debe significar la democratización de las instituciones y de la propia sociedad.

2. La democracia actual, cuyo criterio basal de la legitimidad depende del voto individual, tiene uno de sus puntos de partida en una concepción del ser humano

³ Otros, como el grito de "entre capullos y gaviotas nos han tomado por idiotas", dirigía la queja contra los representantes del bipartidismo al tiempo que manifestaban la crisis de representación de los partidos tradicionales. Estos y otros lemas, en Pérez Vicente (2013).

⁴ Véase http://wiki.15m.cc/wiki/Lista_de_plataformas (consultado por última vez en enero de 2017).

⁵ Esto lo enfatizaron, entre otros, Candón (2014, 108) y Aguilar Nàcher (2013, 41).

que surgió en el siglo XVII y que ha influido poderosamente sobre el sentido común y el imaginario político del mundo occidental. Esta concepción consiste, básicamente, en asumir que el ser humano es o puede hacerse dueño de sí, es decir, capaz de pensar por sí mismo y de manera única e independiente. Se puede decir, no sin una alta dosis de estilización, que por primera vez en la historia occidental, el ciudadano-súbdito masculino ya no tenía que acudir a la Iglesia o a la tradición para saber qué tenía que pensar o hacer en ciertos momentos de duda, porque ahora disponía dentro de sí de la capacidad universal de producir y de revisar ideas más o menos justificadas sobre él mismo, su sociedad o el mundo. Visto desde esta perspectiva, el voto que se generalizará como mecanismo político desde finales del siglo XVIII en adelante tuvo el efecto de independizar a la política, en la que los individuos que pasaban a votar podían llegar a contar en algún sentido, frente al poder de la Iglesia y los atavismos del Antiguo Régimen (Christin, 2005, 138). Este proceso de liberación respecto a antiguos poderes se hizo posible porque la extensión paulatina del voto individual ya reforzaba la recién conquistada consideración -y a la postre la juridificación- de la igual dignidad de todo individuo en tanto que igualmente capaz de producir y expresar de forma autónoma sus propias opiniones.

284

No obstante, esta concepción del ser humano no solo presuponía su capacidad de trascender la tradición o el poder de la Iglesia, sino también su habilidad de ir más allá de sus condicionamientos sociales y poseer la misma capacidad universal y común a todos de generar sus propias conclusiones sobre sus intereses privados y sus posiciones políticas. La extensión del voto a todos los grupos dentro de las poblaciones nacionales no podía ser más que la consecuencia política esperable de la realización plena de dicho supuesto. Pues no tendría sentido, por ejemplo, permitir el voto a todas las personas encuadradas dentro de una misma situación social, si no se considerase que pueden pensar de manera autónoma, esto es, de un modo diferenciado e independiente de sus condicionamientos sociales. En caso contrario, bastaría concederle el voto exclusivamente al hombre de la casa, como efectivamente sucedió durante mucho tiempo.

Junio
2017

Así pues, la constitución del voto universal-nacional se estableció sin poner en cuestión el carácter universal y absoluto de la capacidad de generar opiniones

políticas autónomas ni considerar las condiciones vitales y sociales que harían posible o que limitarían su realización. La igualdad formal de todos los seres humanos y el respeto a la dignidad inviolable alcanzaban así a cada expresión política materializada en el voto. No obstante, cuando a mediados del siglo XIX se comenzó a extender el voto a la clase obrera masculina, esta concepción del ser humano ya no suponía sino la confirmación del individualismo que estaba en la base del nuevo orden social competitivo acorde con la lógica organizativa y la visión del mundo capitalista.

Después de que se concedió el derecho al voto a las masas obreras revolucionarias, se desactivaron en buena medida las movilizaciones sociales que habían existido hasta entonces en aquellos países, como es el caso de Francia, en los que la implantación del voto las tornó innecesarias al consagrarse como la única forma legítima de expresión popular. Las manifestaciones y otras formas de “acción política más directas, intensas y ‘expresivas’” (Hirschman, 1986, 130) perdieron el reconocimiento social del que habían gozado. La sublevación violenta, en particular, dejaba de estar justificada mientras permaneciera abierta la posibilidad de una forma de expresión de las reivindicaciones que no solo era más ordenada y pacífica, sino que además aseguraba la expresión de cada una de las individualidades que las masas manifestantes ensombrecían. Así, las acciones colectivas de los grupos se supeditaron a la lógica moderna de los derechos individuales y de la autonomía.

285

Junio
2017

Hay autores que han argumentado que la lógica individualista del voto, unida a la desmovilización de la población trabajadora, disolvió la solidaridad grupal y la conciencia colectiva que suponían la base de la unión y fuerza de la clase obrera. Sin las frecuentes manifestaciones y actos conjuntos que le ayudaban a constituirse como un colectivo cohesionado y vinculado por relaciones de lealtad, y con la ideología individualista de fondo adueñándose del sentido común y de la cultura política, la clase obrera fue diluyéndose como la fuerza política con capacidad de transformación social que aspiró a ser. Esto fue de suma importancia para la lucha socialista porque, como recuerda Pierre Bourdieu, las clases sociales no estaban dadas por sí mismas, la conciencia de clase no era natural o espontánea, sino que respondía a un proceso de constitución material y simbólica. No es cierto, por tanto,

que la mera “homogeneidad objetiva de las condiciones, de los condicionamientos” implique la constitución inmediata de un “grupo unificado” (Bourdieu, 2000, 132). Son, más bien, las luchas simbólicas las que co-determinan las posibles conformaciones grupales consistentes con una misma estructura social.

Por otra parte, la traducción a votos secretos y seriales⁶ de las demandas obreras exigidas en las calles no solo supuso el desempoderamiento de los obreros en tanto que colectivo político, sino que también diluyó el mensaje revolucionario de sus exigencias de clase. Al disolverse la solidaridad de clase producida y recreada en cada barricada y en cada acto colectivo, desapareció con ello también la preponderancia de la identificación de clase sobre otras pertenencias o intereses personales, separados de los intereses colectivos. No obstante, la disolución de la fuerza de cohesión del grupo y el menoscabo de la identidad de clase no se produjeron de forma inmediata. Seguramente los primeros votantes obreros escogieron a sus representantes actuando más como trabajadores que como individuos con intereses separados y diversos. En el caso de Francia, el voto más conservador procedente de las poblaciones rurales contrastó con el posible efecto perturbador del voto obrero de París de mediados del siglo XIX (Hirschman, 1986, 125). A los efectos, tan legítimo era el tradicionalismo del campo francés como la voluntad más revolucionaria de los obreros parisinos ya que no se podía negar la igual dignidad e importancia de cada opinión política y de cada voto. Con todo, no se debe desconsiderar las condiciones sociales que enmarcan esas posiciones políticas y que posibilitan o inhiben, de forma desigual, la producción autónoma de la opción y opinión políticas. Como tampoco puede obviarse el hecho de que el voto favorezca, en la práctica, la reproducción democrática del orden social por la falta misma de canales legítimos de participación colectiva mediante los cuales los grupos “sobre el papel”⁷ se constituyan en grupos cohesionados y con capacidad de acción política de oposición efectiva y democrática al *statu quo*.

⁶ Bourdieu toma de Sartre el concepto de *serie* para caracterizar a los grupos seriales, es decir, compuestos “de individuos separados y aislados” (Bourdieu, 2000, 160).

⁷ Para Bourdieu (2000), grupos “sobre el papel” son, en teoría, grupos por la posición social análoga de sus miembros, pero que no se concretan como tales en la realidad social y política.

3. Por otra parte, en la medida en que la sociedad no es el resultado de la mera suma agregada de individuos-átomos, sino que es además cultura, historia, dinámicas relacionales y estructuras, la “voluntad general” tampoco puede ser el resultado del cómputo total de las voluntades políticas únicas de los individuos. Esto se debe en parte a que los individuos no son capaces de comprimir de forma coherente todas sus preferencias políticas en un solo voto. Pero se debe, sobre todo, a que no todos los individuos, independientemente de su posición social, encuentran accesible y resoluble en la misma medida la tarea de resumir en una voluntad única y consistente sus intereses individuales y colectivos. Así, por ejemplo, mientras que en los socios capitalistas de una empresa coinciden sus voluntades personales y de clase, que están también ya socialmente aceptadas, los trabajadores suelen encontrar contradicciones entre sus intereses individuales y colectivos, contradicciones que son difíciles de resolver y que forman parte de la propia configuración de su ámbito de trabajo y de sus mismas condiciones de vida. Como argumentaron Offe & Wiesenthal (1980), las trabajadoras frecuentemente se dividen entre competir con sus compañeras para la mejora de sus condiciones laborales individuales o unirse a la presión sindical para reivindicar mejoras colectivas. Esta asimetría en la posibilidad de integrar voluntades se produce, según estos autores, porque el trabajador está forzado a entrar en un escenario configurado según las reglas capitalistas de la competencia y sobre las que no puede actuar ni sustraerse individualmente. El capitalista, en cambio, no enfrenta este dilema de tener que escoger entre abrazar el sistema o apartarse de él para luchar colectivamente por otro modelo social más adecuado a sus preferencias, por la sencilla razón de que el orden socio-económico ya se reproduce a su favor.

De cualquier modo, los grupos dominados y cuya existencia se desarrolla “sobre el papel” no solo encuentran dificultades mayores para agregar sus intereses en contra y a favor del sistema, sino que el hecho de llegar a privilegiar “salidas” individuales supone un atentado a su identidad colectiva. Perseguir la solución individual supone la conformidad no solo a los reclamos del sistema, sino la asunción de las necesidades de auto-conservación inducidas sistémicamente como si fuesen propias. De acuerdo con Marcuse (1994), esto supondría alejarse de las

“verdaderas” necesidades humanas, ser cautivado por el consumo alienante que reproduce el orden social, incluso contra uno mismo⁸. Por lo demás, en una sociedad como la imaginada por Marcuse, sin alternativa posible en el horizonte, incluso el arte y la política se convierten en mercancías de consumo y de administración y dejan de presentarse como fuentes de posibilidades alternativas.

No obstante, a pesar de las limitaciones que el voto impone a la expresión de la protesta contraria al orden social capitalista, las elecciones pueden llegar a establecer constricciones al sistema en la medida en que éste depende de cierta lealtad de las masas, aunque sea “difusa en su contenido” (Habermas, 1999, 73). Esa lealtad depende de la creencia generalizada por parte de tales masas de que el orden social democrático actual precisa no solo ser expresión de la esencial dignidad igual de cada ciudadana, sino también salvaguardar, al menos de manera formal, los derechos básicos de todos los ciudadanos. Con todo, cabe cuestionar la concepción del ser humano heredada de la modernidad que sigue subyaciendo a esta remodelación de la democracia electoral bajo el Estado del bienestar, puesto que no se puede obviar que, como han acentuado no pocas corrientes de la filosofía occidental contemporánea, el ser humano es mucho menos dueño de sí y capaz de substraerse de su contexto social de lo que la modernidad estaba dispuesta a aceptar.

288

Junio
2017

Según la perspectiva contemporánea, la sociedad y su organización política no son realidades de las que un individuo pueda separarse para producir ideas “propias”, independientes de su situación social. Ni tan siquiera puede afirmarse que, simplemente, ese individuo genere ideas condicionadas dialécticamente por su contexto socio-cultural. La relación entre el ser humano y la sociedad, como señala la sociología por Bourdieu, es más bien una relación de vertebración en la que el mundo social específico en el que una persona nace y se desarrolla es *incorporado* por ella, se hace cuerpo en ella. La realidad social vertebra y constituye el ser mismo de la persona de forma, antes de nada, pre-comprensiva y social. Así, la posición social, las interpretaciones culturales, las reglas sociales, los roles, etc. son asumidos en cada

⁸ Y cabría añadir: contra una misma. Dicho a modo de ironía, el uso constante del genérico ‘hombre’ en *El Hombre Uni-dimensional* podría hacer creer que la mujer está exenta de tamaño engaño del Sistema.

caso como propias, en una relación mucho más íntima de lo que la tradición moderna había estado en condiciones de asumir. No son, pues, ropajes o accesorios que una persona se pueda poner y quitar a discreción. Ni tampoco son imposiciones super-estructurales de corte ideológico sobre conciencias que, de otra manera, serían libres. De hecho, en palabras de Bourdieu, se da una *aceptación dóxica* del orden social, de una correspondencia no-reflexiva e inmediata entre la estructura social en la que una persona se encuentra posicionada (campo social) y sus disposiciones mentales y mecanismos perceptivos (*habitus*).

Este isomorfismo entre las estructuras sociales y las disposiciones subjetivas, sin embargo, no significa que el individuo quede disuelto en la sociedad. No se pretende negar la concepción subjetivista asociada a la lógica del voto, que preconiza la independencia esencial del ser humano de su entorno social, para caer después en la perspectiva objetivista del estructuralismo que reduce a las personas a meros mecanos al arbitrio de fuerzas sobre las que no tienen ninguna posibilidad de tomar conciencia (Bourdieu, 2000, 69-71). Antes bien, el objetivo es escapar de esa tenaza reconociendo la existencia dóxica del ser humano como una situación de partida que es posible llegar a comprender, aunque no *des-incorporar* enteramente. De este intento de esa falsa dicotomía surge el concepto de *habitus* de Bourdieu, que alude tanto a la idea de la incorporación de las disposiciones sociales como a la noción de intención activa del agente, pues este es descrito, al modo de la gramática generativa de Chomsky⁹, como capaz de generar infinitas fórmulas a partir de una serie finita de elementos y reglas.

Otra forma de explicar la relación íntima y activa del ser humano con el mundo social que lo constituye es a través de la idea, derivada del segundo Wittgenstein, de la similitud de la estructura social los juegos, que son actividades reguladas por reglas. Así, la incorporación del mundo por parte del ser humano podría ser expresada como la asunción del rol y de las dinámicas marcadas por el juego en el que uno está participando. No obstante, esto no significa que, como

⁹ Efectivamente, Bourdieu (2000, 22-25) recurre, para explicar su noción de *habitus*, a la gramática generativa de Chomsky aunque, obviamente, con la salvedad de que el *habitus* es social y, por tanto, particular y contingente.

jugadores, los seres humanos estén moviendo las piezas de un tablero frente al que adoptan una relativa distancia. Pues, en este caso, ellos mismos son esas piezas. Y, así, de la misma forma que una pieza de ajedrez no puede ser caracterizada apropiadamente por su apariencia contingente, es decir, por su forma de torre o de caballo, sino que es preciso describir el tipo de movimientos que puede realizar en contraposición a los posibles desplazamientos de las otras piezas, una persona tampoco puede ser definida sustancialmente por características individuales ajenas a los juegos sociales y a las relaciones en las que está actuando y que definen sus disposiciones. Por lo tanto, no existen características intrínsecas relevantes que sean independientes del contexto. Como Bourdieu (2000, 129) recuerda, en sintonía con Heidegger y Wittgenstein: “lo real no son sustancias sino relaciones”, situaciones, dicho sea de paso, regladas¹⁰.

Ahora bien, las reglas sociales no son como las leyes inviolables de la mecánica o las leyes inexorables de la física, ni tampoco las personas son pesos inertes. Esto significa que las reglas son (re)producidas siempre de forma imperfecta e innovadora. Por consiguiente, la transformación es constante, aunque no será dirigida intencionalmente hasta que las reglas no sean comprendidas y explicitadas. Y alcanzar esta comprensión no está al alcance de todas las posiciones sociales ocupadas por las personas.

290

Junio
2017

4. La relación de vertebración del ser humano con su mundo social permite entender la intensidad de la penetración de la dominación social y comprender las escasas oportunidades que tienen los dominados para salir de la aceptación dóxica del orden dominante. A este respecto, el caso de la dominación de género es paradigmático habida cuenta de que son las propias mujeres las que transmiten activamente el paradigma machista que las reprime. También la política ofrece a menudo el ejemplo de una dominación íntima cuando aquella se organiza institucionalmente de acuerdo con una dicotomía por la cual los expertos profesionales se apropian del monopolio de la “capacidad de producción del discurso sobre el mundo” y los ciudadanos

¹⁰ En otro lugar Bourdieu también afirma: “nada, ni sus instituciones o los agentes, ni en los actos o los discursos que producen, tiene sentido sino relacionalmente, por medio del juego de las oposiciones y de las distinciones” (Bourdieu, 1982, 11).

profanos asumen y reproducen activamente el papel marginal y pasivo que se les otorga. De nuevo, la aceptación dóxica recreada por las disposiciones de todos los implicados en esta división del trabajo político explica el mantenimiento y consagración constante de una pauta de dominación no democrática. Consecuentemente, mientras que los ciudadanos, desprovistos de poder político para generar socialmente la imagen legítima de la realidad social en la que viven, reproducen el papel político pasivo otorgado por la dinámica del campo político, los políticos desacreditan y condenan a todos aquellos ciudadanos y ciudadanas que no “saben”, que desconocen su lugar¹¹ y se saltan las reglas del juego. De ello dan testimonio las fuertes reacciones de los líderes políticos al 15M¹². Una reacción análoga, dicho sea de paso, fue la que mantenían los clérigos frente a prácticas religiosas que no controlaban, “siempre inclinados a condenar como magia o superstición ritualista y a someter a una ‘depuración’ las prácticas religiosas que... no manifiestan el ‘desinterés’ o ... la ‘distancia’, asociada a la idea que se hacen de la práctica aceptable” (Bourdieu, 2000, 153).

Si a esta desposesión política, propia de la concentración del poder político en manos de unos pocos, se añade la situación de gran desventaja social de la parte menos privilegiada de la población, el resultado suele ser la autoexclusión absoluta de la vida política institucional de ese sector de la ciudadanía. De hecho, desde el punto de vista estadístico, son los más desfavorecidos los que menos acuden a las urnas y, más en general, menos participan políticamente en las sociedades formalmente democráticas. Efectivamente, esto sucede porque estas personas se sienten íntima y socialmente desautorizadas para tener una posición política y, además, porque tampoco disponen de los medios materiales ni de las disposiciones necesarias para procurar obtenerla. Esta auto-exclusión de la política que llega a no

¹¹ El *habitus* mismo implica tener un sentido del lugar en el que una está situada en la división del trabajo y del lugar de los otros en relación a una.

¹² Esperanza Aguirre, por ejemplo, a la sazón presidenta de la Comunidad de Madrid desde 2003, declaró en 2011 que: “Bajo la apariencia de inocentes movilizaciones que se pretenden formas de democracia directa se esconde la deslegitimación de nuestro sistema representativo”. También quien fuera por entonces presidente del Congreso, José Bono, se pronunció contra los manifestantes en estos términos: “Si quieren negar el valor de las urnas, aunque fuese perdiendo, me quedo con las urnas siempre antes que con las masas parisinas”. Ambas citas en: “Aguirre carga contra el 15-M y dice que así se fraguan golpes de Estado”, noticia periodística del 27 septiembre de 2011.

querer, ni siquiera, tener una actitud pasiva de “compra” de votos es la expresión más pura de la incorporación de la dominación.

En cambio, las personas socialmente más privilegiadas tienen mayores oportunidades para querer (intentar) producir sus propias opiniones políticas y ejercer el voto. Si se abstienen, en este caso es más probable que sea una no-participación, una forma de manifestar su rechazo activo a reducir su participación a una mera elección de propuestas políticas efectuadas sin su participación y en las que, por la propia dinámica de la competición de partidos, no se expresan alternativas reales (Offe, 1982). Aunque la razón también puede atender al hecho de que el voto sea una forma de participación política poco satisfactoria o estimulante, además de escasa relevancia en el cómputo final (Hirschman, 1986, 130). E incluso por no querer recrear el grado de división del trabajo político que el voto, en el contexto actual, consagra.

En suma, el poder político define “lo que puede ser dicho y pensado políticamente” (Bourdieu, 1982, 5) y la división política entre profesionales detentadores exclusivos del poder político, ciudadanas votantes y “absentistas” no se debe al interés intrínseco de unas y otras, sino, de nuevo, a las reglas mismas del campo político. En este sentido, la abstención es parte consustancial al sistema, no su anomalía¹³.

No obstante, de acuerdo con Bourdieu, existe una posibilidad de empoderamiento contra la alienación política y la fragmentación de los más desposeídos, si bien arriesgada. Esta alternativa consiste en la delegación incondicional a una fuerza política que represente sus intereses y consiga transformar el grupo serial dominado en un grupo político capaz de contraponerse al orden social que los desposee y aísla. Es una apuesta arriesgada en la medida en que el ciudadano como individuo no sale de su desposesión y permanece igualmente incapaz (social y técnicamente) de participar y controlar el poder que lo engulle y supuestamente le representa (Bourdieu, 2000, 158-172).

¹³ Sobre la función “sistémica” de la abstención política y su papel censitario: Bourdieu, 2002, 406.

Según esto, no hay más opciones que permanecer en aislamiento serial o desaparecer en un grupo fusional. Sin embargo, esta disyuntiva única no es sostenible en el tiempo. Enfrenta siempre un equilibrio inestable porque los seres humanos no son “cosas” que permanezcan indefinidamente satisfechas en su reducción a una existencia aislada y debilitada, sin otra forma de expresión que el voto atomizado, o que acepten perennemente una fusión ciega como resultado de la aceptación de su propia insuficiencia y de su ‘lugar’. Los seres humanos son activos, es decir, son seres que interpretan y confieren significados a su vida a través del uso compartido del lenguaje. Es precisamente la inter-subjetividad propia del lenguaje y su capacidad de generar significados comunes lo que, de acuerdo con Habermas (1987), define a los seres humanos y no su mera capacidad serial (monológica) de pensar de acuerdo a medios y fines. La consecuencia de esta comprensión consiste en negar que se pueda administrar completamente la vida, como defendía la visión unidimensional de Marcuse (1994), o que las personas puedan aceptar indefinidamente ser reducidas a una meras “cosas” ajustadas a los imperativos del sistema. Es imposible anular sin coacción la racionalidad intersubjetiva y dialógica de los seres humanos.

Por otra parte y al igual que el ser humano, la sociedad tampoco puede ser reducida a un mero sistema, porque también es mundo de la vida, o sea, estructuras de sentido construidas intersubjetivamente. En la reconstrucción ofrecida en *Teoría de la acción comunicativa*, estas dos dimensiones sociales han protagonizado sendos procesos de racionalización. Así, de la misma forma que el sistema fue perfeccionando e intensificando su racionalidad formal de medios y fines una vez que se desacopló de sus asideros en las prácticas cotidianas y se reguló con sus propios medios específicos, como son el dinero y el poder, el mundo de la vida fue también desarrollando su propia lógica interna tanto en los ámbitos privados de la vida como en la esfera pública y orientando las dimensiones de la sociedad, la cultura y la individualidad hacia exigencias cada vez mayores de justificación discursiva (Habermas, 1987). Esto alcanza a los propios criterios de legitimidad de las democracias existentes y puede agudizarse mediante la supervisión que pueden

llegar a lograr los ciudadanos que no son atomizados serialmente ni subsumidos fusionalmente.

5. Así, en la democracia formal, el propio desarrollo de la lógica de la racionalidad intersubjetiva impulsa hacia la apertura de una discusión cada vez más profunda y democrática de las razones últimas sobre las que se sostiene el sistema capitalista. Según esto, el 15M no surgió meramente como resultado de una crisis económica, ni siquiera por la irracionalidad sistémica que las demandas contradictorias de la población y de la financiación del Estado de bienestar introdujeron en la administración estatal. Todo lo más, ésta fue la oportunidad política aprovechada, así como la aprobación de la ley Sinde su detonante. Al fin y al cabo, el movimiento no demandaba tan solo una gestión administrativa más eficiente y efectiva de la crisis, sino que fue ante todo una iniciativa esencialmente política (Mouffe, 2013) de profundización de la democracia y de negación del papel pasivo a que el voto, en la configuración monopolística de la política institucional, conduce a la mayoría de la ciudadanía. La crisis económica podría haber quedado desplazada, de nuevo, a una crisis de racionalidad del Estado, como Habermas diagnosticara en su obra de 1973 *Problemas de legitimación del capitalismo tardío* por referencia a otra crisis (Habermas 1999), pero esto por si solo no hubiera implicado una reacción como la del 15M. Antes bien, la falta de racionalidad formal del sistema económico-político chocó con el límite de una racionalidad discursiva que ahora planteaba, desde las estructuras de la sociedad civil, la renovada exigencia de una democracia más real.

294

Junio
2017

Casi tres años después del 15M, el 14 de enero de 2014, varios profesores universitarios y activistas sociales lanzaron un manifiesto conjunto titulado "Mover ficha: convertir la indignación en cambio político"¹⁴. El objetivo expreso era promover una candidatura ciudadana a las elecciones europeas del 25 de mayo. Es decir, crear una lista electoral que sirviera como un "instrumento de participación" política al servicio de esa mayoría social que el 15M se manifestó por una forma de hacer

¹⁴ Véase la noticia, referida en la bibliografía final, "Intelectuales y activistas llaman a 'recuperar la soberanía popular'", de 14 de enero de 2014. El manifiesto aparece en la misma noticia.

política más cercana a la ciudadanía¹⁵. Tres días después de la presentación del manifiesto, Pablo Iglesias y otros promotores de la iniciativa proponen el proyecto de *Podemos*, como una apuesta por la constitución de estructura reticular asamblearia, similar a la red que impulsó y luego sostuvo las múltiples plataformas activas del 15M, para que se hiciese cargo de crear dicha lista conjunta. Teresa Rodríguez, activista en defensa de la educación pública y delegada sindical de Andalucía, describía en este acto multitudinario de presentación el objetivo de fondo: se trataba de “dar un golpe en la mesa, (...) mover el propio tablero sobre el que nos hacen jugar. Disputarles las calles, donde están incómodos, y disputarles también sus lugares de poder, como las instituciones”¹⁶.

El 19 de enero, Pablo Iglesias se propuso a sí mismo como cabeza de la posible lista. En un día consiguió a través de la Web podemos.info y de forma abierta, esto es, por el simple procedimiento de formalizar una inscripción y la clave enviada al teléfono móvil, las 50.000 firmas que servían de aval para su candidatura. Por otra parte, se presentaban también en la página web documentos informativos sobre cómo conformar nodos asamblearios en las distintas localidades, los llamados Círculos¹⁷. Son éstos, en exclusiva, los que ostentaban la potestad, como el Círculo promotor del que surgió Pablo Iglesias, de proponer sus propios candidatos a la obtención de avales y composición final de la lista.

295

Junio
2017

Por otro lado, el programa electoral fue elaborado de manera participativa y abierta a partir de un primer borrador dividido en apartados temáticos. En una primera fase se ofreció la posibilidad de alterar o introducir nuevas cuestiones de manera colaborativa a través de una herramienta informática en su página web. Posteriormente, los Círculos comenzaron a debatir en asamblea el borrador

¹⁵ La expresión entrecomillada es de Pablo Iglesias, a la sazón joven profesor universitario de ciencia políticas de la Universidad Complutense de Madrid y posterior líder mediático de la iniciativa, en el vídeo 1 referido en la bibliografía.

¹⁶ Recogido por L. Giménez San Miguel, en una noticia de 17 de enero de 2014, recogida también en la bibliografía.

¹⁷ En junio de 2014 había unos cuatrocientos Círculos activos (como relataba Precado, en noticia de 14 de junio de 2014) divididos según ciudades, barrios y temáticas. Pocos meses después existían más de mil (véase la noticia de Manetto, de 14 de noviembre de 2014). En la web podemos.info/circulos/ apareció un mapa geográfico y un esquema de las divisiones temáticas de los Círculos entonces existentes.

colaborativo. Solo después se habilitó un programa de votaciones online sobre las propuestas de los diferentes Círculos y se elaboró el documento final. También la financiación del proyecto y la campaña de comunicación (o promoción) se organizó de manera reticular a través de crowdfunding y de la ayuda logística o de intendencia prestada por los simpatizantes¹⁸.

Con este proyecto colaborativo en marcha, Podemos se registró oficialmente como partido político el 11 de marzo de 2014, aunque solo “por imperativo legal” para poder participar en las Elecciones Europeas de mayo. Realizados los comicios, Podemos consiguió cinco escaños y pasó a convertirse en la cuarta fuerza política del país aún sin disponer todavía de una forma organizativa concreta. La estructura organizativa del grupo se fue concretando durante los meses subsiguientes de forma, una vez más, colaborativa y abierta. Así, entre 15 de septiembre y el 15 de noviembre se realizaron las asambleas conjuntas y debates online-offline que sentarían las bases “éticas, políticas y organizativas” del partido. Estos debates, que unieron a todos los Círculos (o sus representantes o propuestas), se conocieron con el nombre de Asamblea Ciudadana Sí Se Puede. Ésta anunció finalmente el 14 de noviembre a Pablo Iglesias como coordinador general, así como la formación de una estructura ejecutiva por encima de los Círculos similar a la de otros partidos convencionales. La organización y gestión territorial y la relación entre los Círculos y con la ejecutiva vendrían posteriormente. Dos sondeos realizados en octubre de 2014, uno por Metroscopia para El País, y otro por Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), confirman el éxito sostenido de la propuesta de Podemos en términos de intención de voto y de fin del bipartidismo en España. En las redes sociales de Internet, el crecimiento de Podemos fue tanto más espectacular.

Este rápido ascenso político de Podemos se debió tanto a su dinámica participativa y reticular interna, como a su presencia cercana y frecuente en la televisión. En efecto, por ejemplo, Pablo Iglesias, además de docente, era desde 2012

¹⁸ En un reportaje de televisión, Miguel Urbán, cofundador de Podemos, explicaba esta opción en estos términos: “La financiación es una cuestión política, no es una cuestión organizativa. Quien te financia también puede pagar tus lealtades. Y nosotros creemos que las lealtades tienen que estar con la gente”. Por entonces, no existían cuotas de afiliación ni militantes en sentido estricto en Podemos, al tiempo que las cuentas del partido estaban disponibles en la web.

colaborador ocasional de algunas de las tertulias políticas de mayor audiencia del país. Él mismo explicaba en 2012, en una conferencia de la Universidad Politécnica de Valencia (vídeo 1), la importancia de los medios audiovisuales en la disputa por la producción del discurso político. El drama de los movimientos sociales e intelectuales de izquierdas, según Iglesias, radicaba, precisamente, en haber fracasado en esta lucha simbólica por no haber sido capaces de traducir sus reivindicaciones a un discurso que formase parte del sentido común y se extendiese por la sociedad en general. Se trataba, pues, en ganar el espacio de “lo que puede ser dicho y pensado políticamente” (Bourdieu, 1982, 7).

En esta lucha por con-formar el sentido común, Podemos propuso con éxito y repercusión mediática la idea de dejar de pensar en términos de derecha e izquierda y pasar a reconfigurar la realidad política a partir del eje, ya vislumbrado en las manifestaciones del 15M, de la mayoría social contra la oligarquía. La mayoría social entendía, según Iglesias, “que nos estaban robando la democracia”¹⁹. Ahora bien, el proceso de democratizar la democracia, de asaltar el poder político encargado de tomar decisiones con objeto de constituir una nueva realidad acorde con las demandas de la sociedad no consistía simplemente en arrebatarse el poder a “la casta”, término este repetido por todos los miembros de Podemos que hacían apariciones públicas, sino además en tratar de deshacer la fragmentación políticamente aniquilante de la mayoría sin caer en una unión fusional dramáticamente insostenible para un partido como Podemos, que se presentaba, precisamente, contra la concentración abismal del poder político en manos de unos pocos.

Ahora bien, la pretensión de conseguir reducir el control monopolístico de la política o, en otras palabras, de disminuir la distancia entre profesionales y profanos, para ir más allá de una mera declaración de intenciones por parte los miembros-simpatizantes de Podemos o de su estructura reticular de partida, tendría a partir de

¹⁹ Como lo expresa en el vídeo 2, recogido en la bibliografía. La estrategia de dirigirse a esta “mayoría” puede ser entendida como un intento de escapar del dilema que enfrentan las organizaciones obreras: heterogeneidad numerosa y difusa versus homogeneidad cohesionada pero minoritaria (Offe y Wiesenthal, 1980).

entonces que enfrentarse a una dificultad anudada en el propio sistema político al que habían accedido. De nuevo, es preciso recordar que los partidos, como todo, no son “cosas” en el mundo, sino relaciones que, en este caso, se deben a la lógica altamente competitiva del juego de la política. Como señalara Bourdieu (1982, 10-11) en su día y como se ha venido a corroborar pasado el tiempo también para el caso de Podemos, “Los partidos, como las tendencias en el seno de los partidos, no tienen existencia sino relacional y sería vano tratar de definir lo que son y lo que profesan independientemente de lo que son y profesan sus competidores en el seno del mismo campo”. Así, la propia dinámica ha imponiéndole a la fuerza política de Podemos ciertas condiciones para tratar de permanecer siendo competitivos. Y, efectivamente, la lógica de la democracia de partidos exige una gran estructura profesionalizada, rápida en su respuesta y capaz de administrar la gran cantidad de recursos humanos y económicos que se precisan para sostenerse en el juego. La cuestión, entonces y ahora, es qué nivel de especialización (que no puede ser sino oligárquica) será tolerable para los simpatizantes de una propuesta crítica como la de Podemos. Por otra parte, la propia dinámica de la competición política partidista también fuerza a los tiempos y las formas ya establecidas, así como a formar alianzas, a llegar a acuerdos y a ser susceptible de coaliciones estratégicas. Todo esto realimenta la amenaza, nuevamente, de la pérdida del sentido original del compromiso y de la base social sobre la que se sostenía el proyecto. Y, a la postre, esto significaría la pérdida de la relevancia del “nosotros” frente al “yo” aislado con la que se inauguró el cuestionamiento radical de la lógica electoral.

La dinámica de la competición política es ciertamente paradójica: es al mismo tiempo consustancial a la pluralidad democrática y condición de su imposibilidad práctica. Así como también fuente del descrédito de la misma mistificación de los políticos que la propia concentración oligárquica del poder político construye. No obstante, ese nuevo partido consiguió al menos “mover ficha” y proporcionar cabida política al impulso auto-organizativo y reticular, tanto online como offline, de cientos de miles de personas que se conectaron y organizaron “desde abajo”, negándose a seguir aceptando ser reducidas a meros consumidores pasivos de productos políticos. Al evidenciar de esta manera la falta de confianza en la delegación política que el poder de los grandes partidos creía garantizada, esta tentativa de la

ciudadanía de apropiarse de la política representó la promesa de un nuevo juego político más allá del voto serial o de la acción política fusional.

Referencias:

- Aguilar Nàcher, I. (2013). "El debate sobre el movimiento indignado como marco de las iniciativas ciudadanas de vigilancia y participación política". *Estado, Gobierno, Gestión Pública*, Nº 22, pp. 37-61
- Anduiza, E., Cristancho, C., Sabucedo, J. M. (2014). "Mobilization through Online Social Networks: the political protest of the indignados in Spain", *Information Communication and Society*, 17 (6), 750-764.
- Anduiza, E. Martín, I., Mateos, A. (2012). *Las consecuencias electorales del 15M en las elecciones generales de 2011*. [Versión borrador online: https://www.academia.edu/2241343/Las_consecuencias_electorales_del_15M_en_las_elecciones_generales_de_2011]
- Bennett, W. L. & Segerberg, A. (2012). "The Logic of Connective Action. Digital media and the personalization of contentious politics". *Information, Communication & Society*, 15 (5), pp. 739-768.
- Bourdieu, P. (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P. (2002). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. México: Taurus.
- Bourdieu, P. (1982). "La representación política. Elementos para una teoría del campo político", pp. 1-26. Traducción de David Velasco. Publicado en: <https://davidvelasco.files.wordpress.com/2009/01/la-representacion-politica.pdf>. Consultado en enero de 2017.
- Candón, J. (2014). "Comunicación, Internet y democracia deliberativa en el 15M". En Serrano, E., Calleja-López, A. Arnau Monterde, A. & Toret, J. (Eds.) (2014). *15MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15M*. Copyleft, pp. 107-119. Accesible en: http://tecnopolitica.net/sites/default/files/15MP2P_Mayo2014.pdf. Consultado por última vez en enero de 2017.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza.
- Christin, O. (2005). "Las votaciones bajo el Antiguo Régimen: una doble historización de las prácticas electorales". En Wacquant, L. (Coord.). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa, pp. 135-159.
- Habermas, J. (1999). *Problemas de legitimación en el capitalismo tardío*. Madrid: Cátedra.
- Habermas, J. (1987). *Teoría de la acción comunicativa*. 2 vols., Madrid: Taurus.
- Held, D. (2008). *Models of Democracy*. Cambridge & Malden: Polity Press.
- Hirschman, A.O. (1986). *Interés privado y acción pública*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Marcuse, H. (1994). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.

- Mouffe, C. (2013). *Agonistics: Thinking The World Politically*. London: Verso.
- Offe, C. (1982). "Las contradicciones de la democracia capitalista". *Cuadernos Políticos*, 34, pp. 7-22.
- Offe, C. & Wiesensthal, H. (1980). "Two Logics of Collective Action: Theoretical Notes on Social Class and Organizational Form". *Political Power and Social Theory*, Vol. 1, pp 67-115.
- Pérez Vicente, N. (2013). "El lenguaje político del 15-M: hacia una nueva retórica de la indignación". *Revista Signa* 22, pp. 569-594.
- Wacquant, L. (2005). "Indicaciones sobre Pierre Bourdieu y la política democrática". En Wacquant, L. (coord.). *El misterio del ministerio. Pierre Bourdieu y la política democrática*. Barcelona: Gedisa, pp. 23- 42.

Artículos de periódico

- Alcaide, S. (17 may, 2011). La chispa del Movimiento 15-M. *El País*.
http://elpais.com/diario/2011/05/17/espana/1305583209_850215.html
- Cué, C. E. (5 nov, 2014). Sánchez se estrena con un 3,85 mientras Rajoy ahonda su desplome. *El País*. Madrid.
http://politica.elpais.com/politica/2014/11/05/actualidad/1415190201_134091.html
- Castro, I. (28 may, 2014). Felipe González: "Soy de la casta política que puso en marcha el sistema nacional de salud". *El diario*.
http://www.eldiario.es/politica/Felipe-Gonzalez-politica-sistema-nacional_0_264924531.html
- Del Ser, G. (15 nov, 2014). La infraestructura de Podemos vive en Internet. *El País*. Madrid.
http://politica.elpais.com/politica/2014/11/14/actualidad/1416001618_966214.html
- Díez, A. & Manetto, F. (2 nov, 2014). El PP y el PSOE atribuyen el efecto Podemos a los casos de corrupción. *El País*. Madrid.
http://politica.elpais.com/politica/2014/11/02/actualidad/1414961139_702253.html
- El Asri, L. (12 ago, 2014). "Podemos es el primer partido del mundo que usa Reddit y es espectacular". *El Diario*.
http://www.eldiario.es/hojaderouter/internet/Podemos-Reddit-internet-politica_0_291521044.html
- Fernández Maeso, M. (16 may, 2012). Soles y sombras del primer año del 15-M. *El País*. Madrid.
http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/05/16/madrid/1337124188_766900.html
- Garea, F. (5 jun, 2011). Apoyo a la indignación del 15-M. *El País*. Madrid.
http://elpais.com/diario/2011/06/05/espana/1307224812_850215.html
- Garea, F. (1 nov, 2014). Sondeo Metroscopia: Podemos supera a PSOE y PP y rompe el mapa electoral. *El País*. Madrid.

- http://politica.elpais.com/politica/2014/11/01/actualidad/1414873907_011008.html
- Garea, F. (5 Nov, 2014). Escenario insólito por el profundo malestar ciudadano. *El País*.
http://politica.elpais.com/politica/2014/11/05/actualidad/1415189914_023465.html
- Giménez San Miguel, L. (17 ene, 2014). Pablo Iglesias presenta Podemos como "un método participativo abierto a toda la ciudadanía". *Público*. Madrid.
<http://www.publico.es/politica/495962/pablo-iglesias-presenta-podemos-como-un-metodo-participativo-abierto-a-toda-la-ciudadania>
- Gutiérrez Calvo, V.; y Pérez-Lanzac, C. (26 mayo, 2014). Un partido sin carnés y en construcción. *El País*.
http://politica.elpais.com/politica/2014/05/26/actualidad/1401133012_502908.html
- Kadner, M. (4 Mar, 2014). El movimiento Podemos ondea la bandera de la revolución francesa. *El País*. Madrid.
http://politica.elpais.com/politica/2014/03/04/actualidad/1393947932_444616.html
- Kadner, M. (5 nov, 2014). Podemos, siete momentos clave. *El País*. Madrid.
http://politica.elpais.com/politica/2014/11/05/actualidad/1415180534_633603.html
- Manetto, F. (14 nov, 2014). Podemos corona a Pablo Iglesias para liderar la pugna al bipartidismo. *El País*. Madrid.
http://politica.elpais.com/politica/2014/11/14/actualidad/1415996965_373894.html
- Manetto, F. (5 Nov, 2014). Cinco meses de ascenso impulsado por la indignación ciudadana. *El País*. Madrid.
http://politica.elpais.com/politica/2014/11/05/actualidad/1415191877_251536.html
- Manetto, F. (8 nov, 2014). ¿Hacia dónde camina Podemos? *El País*. Madrid.
http://politica.elpais.com/politica/2014/11/08/actualidad/1415466636_079794.html
- Precedo, J. (14 jun, 2014). Pablo Iglesias se impone en Podemos. *El País*. Madrid.
http://politica.elpais.com/politica/2014/06/12/actualidad/1402600001_968051.html
- Cifuentes: 'Lo que quieren es acabar con nuestra democracia'. (17 jun, 2014). *El Mundo*. Madrid
<http://www.elmundo.es/madrid/2014/06/17/539ff0da268e3e7c5a8b456c.html>
- Clima político en España: intención de voto y valoración de líderes. (1 nov, 2014). *El País*. http://elpais.com/elpais/2014/11/01/media/1414863136_871026.html
- Cospedal ve en Podemos cada vez "más populismo, demagogia y contradicción" (20 oct, 2014). *El Confidencial*. <http://www.elconfidencial.com/ultima-hora-en->

[vivo/2014-10-20/cospedal-ve-en-podemos-cada-vez-mas-populismo-demagogia-y-contradiccion_395091/](http://www.elpais.com/2014/10/20/cospedal-ve-en-podemos-cada-vez-mas-populismo-demagogia-y-contradiccion_395091/)

Elecciones europeas 2014. (26 may, 2014). *El País*.

<http://resultados.elpais.com/elecciones/2014/europeas/>

Intención de voto y valoración de líderes. (4 ago, 2014). *El País*. Madrid.

http://elpais.com/elpais/2014/08/04/media/1407160041_786585.html

Pablo Iglesias consigue en un día los 50.000 apoyos que pedía para seguir adelante con Podemos. (19 ene, 2014). *El Periódico*. Barcelona.

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/politica/pablo-iglesias-consigue-dia-apoyos-necesarios-candidatura-3025169>

Intelectuales y activistas llaman a "recuperar la soberanía popular" con una candidatura para las europeas. (14 en, 2014). *Público*. Madrid.

<http://www.publico.es/politica/495015/intelectuales-y-activistas-llaman-a-recuperar-la-soberania-popular-con-una-candidatura-para-las-europeas>

Aguirre carga contra el 15-M y dice que así se fraguan golpes de Estado. (27 sept, 2011). *El País*. Madrid.

http://politica.elpais.com/politica/2011/09/26/actualidad/1317066995_627976.html

Susana Díaz discrepa de la "concepción del sistema" de Podemos: "Soy de casta de fontaneros" (19 jun, 2014). *Europa Press*. Sevilla.

<http://www.europapress.es/andalucia/sevilla-00357/noticia-susana-diaz-discrepa-concepcion-sistema-podemos-soy-casta-fontaneros-20140610102926.html>

Podemos formaliza su inscripción como partido en el registro del Ministerio del Interior. (13 marz, 2014). *Público*. Madrid.

<http://www.publico.es/politica/507840/podemos-formaliza-su-inscripcion-como-partido-en-el-registro-del-ministerio-del-interior>

Otras referencias:

Programa La Columna dedicado al éxito de Podemos, en el canal televisivo La Sexta:

http://www.lasexta.com/videos-online/programas/sexta-columna/formula-exito-podemos-participacion-television-identificacion-cambio-eje_2014110700216.html

Vídeo 1. Conferencia de los cursos de verano "Poder, ideología y medios de comunicación" de la Universidad Politécnica de Valencia (20 de Julio de 2012)

<https://www.youtube.com/watch?v=nfK2Bl4NjGM>

Vídeo 2. Pablo Iglesias a una periodista: ¿Alguna pregunta más?

<http://www.youtube.com/watch?v=SOmojzPgaWQ>